





AL OTRO LADO DE LA LUNA

LETICIA MORALES BOJALIL

Cinco grabados en Aguafuerte y Aguatinta

Taller Producción Gráfica Zanate, de Oaxaca de Juárez, Oaxaca



ARQUITECTURA EMOCIONAL

Erik Castillo

El lado oculto de la luna, la cara secreta del satélite, es el leitmotiv del que parte Leticia Morales para la concepción de esta carpeta gráfica. Llama poderosamente la atención que la temática de corte astral o de paisajismo exosférico que detona las imágenes, propicie que el tipo de formalización visible en las estampas rebase la característica de lo abstracto sin dejar de ser una iconografía de tipo diagramático.

A través de una secuencia visual de cinco capítulos, en la que cada grabado representa una suerte de fase astronómica y, a la vez, figural, la artista propone un relato sintético acerca de la energía emanada de las rondas entre el espacio de la tierra (imaginada en un efecto de grisalla) y la coordenada lunar (inscrita en un continente azulado).

Es importante señalar que Leticia Morales coincide, dado el discurso estético de esta carpeta, en la línea de autores latinoamericanos que han explorado lo que ya definía Mathias Goeritz, en los años cincuenta, bajo el término de “arquitectura emocional”; es decir, que la artista consiguió articular una constelación de imágenes en las que la visión de formas estructurales se combina con una narrativa ligada a lo afectivo y con lo esotérico.

El trabajo de Leticia Morales en la superficie de las cinco placas que componen la saga, siempre sostiene una línea estilística contextualizada en una tendencia a lo logotípico. Esto es significativo, pues desde la era del formalismo pionero en los albores de la época contemporánea, las cualidades gestálticas y genéricas de la logotipia han alimentado el mundo del arte visual. La tierra y la luna se funden, confluyen. Los signos se perfilan al contacto con el influjo luminiscente de lo lunar: una vez más la gráfica es estampa plástica y, en paralelo, libro contenedor de misterios.



RITUAL

César Gordillo
Aguilar

Los antropólogos consideran que el arte del dibujo se origina como ritual: el chamán que dibuja sobre la arena, mientras canta y baila, establece una relación mística con el cosmos a partir de su baile y su movimiento corporal.

El arte de Leticia Morales es un arte profundamente ritual: sobre una plancha de cobre sus manos danzan dibujando y develando el secreto oculto de la placa.

En trance con el cosmos la artista descubre la imagen, la que se devela paso a paso como una pequeña luz que emana señales para indicar en un lenguaje codificado, que solo la artista puede comprender, el siguiente movimiento de la danza.

Así, poco a poco, la placa muestra a la luna, pero no el lado que todos los mortales vemos, su lado visible, a la artista le muestra el otro lado, su lado oculto, el lado privilegiado que solo el arte puede ver, el lado donde la luz y la oscuridad del cosmos se entrelazan a partir de trazos negros y blancos, puros e impuros, que dan lugar en esa unión a un nuevo brillo que podría ser nombrado aqua, pero que en realidad no tiene nombre porque su luminosidad deslumbra, pero constantemente es ocultada por la luz y la oscuridad del cosmos.

En este hacerse visible y no el ritual ha llegado a su fin, como siempre en un éxtasis que es a un tiempo triste y emocionante: triste porque la develación total de aquello que estaba oculto no ha sido lograda, emocionante porque una nueva placa ha mostrado indicios del comienzo de un nuevo ritual.



HETEROTOPÍA FEMENINA LUNAR

Laurence
Le Bouhellec

Para Leticia: la de manos y corazón sabio.

Emplazarse. Quizá sea desde que haya tomado conciencia de su finitud que el ser humano ha buscado cómo emplazarse en este, su mundo. Vivirlo. Sentirlo. Decirlo. Y desde el inicio de esta milenaria búsqueda, la mujer ha sido naturalmente dotada por los seres divinos de la capacidad de representación de la dinámica cósmica; privilegio de la imagen sobre el discurso; privilegio de las formas y texturas en cada tejido, primero, en cada grabado, ahora. Porque si cada mujer revive como demiurgo la recreación del mundo en el huipil que sus manos van tejiendo, Leticia Morales revive como demiurgo su emplazamiento cósmico al ir imprimiendo la placa de metal con sus signos indelebles. Y bien lo sabemos simplemente porque así es: desde un principio, las manos de la mujer, supieron escoger las precisas líneas, selladas o no por el color, por medio de las cuales reafirmar su saber del mundo y el preciso emplazamiento que le hace eco. Saber para emplazarse, claro. Pero saber también para recrear y representar en la materialidad de las cosas lo que otros no ven o no supieron ver, no saben o no pudieron saber. Tal es el poder de la imagen en general, del arte en particular: ser un médium entre lo visible y lo no visible, entre la finitud nuestra y lo infinito del universo que parcialmente recorre nuestro planeta tierra.

Posicionarse. Pero más allá de aquel planeta, el universo se expande y nos deslumbra el resplandor de aquellos cuerpos celestes posicionados en su lejana densidad, enigmáticas respuestas al incierto sabor de nuestra tenaz y repetitiva angustia existencial. Y es que en todos y cada uno de sus incansables y discontinuos vagabundeos, sean estos físicos o mentales, el ser humano se ha dedicado de una manera o de otra a fragmentar, nombrar y diferenciar el espacio que ocupa. Obvio: no se vive ni se puede vivir en un espacio neutro, en blanco. Por eso están los espacios abiertos, los espacios cerrados, los espacios de tránsito, los espacios de descanso, los espacios públicos, los espacios privados, los espacios soñados y los espacios de ensoñaciones. Y si a los niños se les suele reconocer determinada facilidad para rediseñar su entorno existencial, de la buhardilla a la copa redonda del árbol, es también cuestión de adultos levantar una y otra vez el mapa de los espacios de este mundo, con sus respectivos y característicos elementos, sí, pero girando siempre en torno a utopía. Curioso ¿no? ¿Por qué utopía -lo que no está posicionado en ningún lugar-? ¿Por qué no heterotopía -lo que está posicionado en otro lugar-? En lo particular, me parece más pertinente reposicionarnos desde la heterotopía para poder redimensionar nuestros horizontes sensibles. Y de ser la mujer la privilegiada hacedora y lectora de las líneas cósmicas la heterotopía será femenina, necesariamente.

Disfrutar. Luna, que te quiero, luna.

Marzo, 2015



PIEL SIN MAQUILLAJE NI ADERESOS

Santiago Espinoza
de los Monteros

Para mirar a la luna es necesario arrojar la frente hacia arriba. Nuestros ojos se pòsan en ella y le miramos cara a cara, al rostro que nos brinda desde siempre. Es la luna de los poemas, la idílica, la imaginada, la luna que se añora por presente y distante, la misma que ofende a la noche con su luz arrogante y encabrita las mareas a escondidas del sol.

Basta decir la palabra “luna” para que lleguen a nosotros las imágenes de siempre, las de las postales, las de la ciencia precisa que la delata con su piel sin maquillaje ni aderezos de estrofas musicales. Leticia Morales sabe que la luna no es más la de las fogatas a la orilla del mar, sino aquella solitaria que nos acompaña por las noches en los trayectos aéreos, esa que se mete por nuestras ventanillas mientras los demás duermen, la que nos reta a levantarnos del asiento, ir a la cabina y pedirle al piloto que se acerque más, que vuele hacia ella, que se aproxime mientras nadie se da cuenta, que vire y dirija la nariz del avión hacia su blancura.

Si estamos a la orilla del mar, verla salir por el horizonte es descubrir que tiene un camino de luz hasta nuestros pies. A donde sea que nos movamos, ella nos seguirá.

Sucede que es como el espejo que nos devuelve siempre la imagen frontal. Detrás de él sólo el misterio, la oscuridad, lo que nunca veremos.

Las lunas de Leticia Morales van a esa parte oscura que secretamente intuimos. El lado oscuro de la luna lo es sólo para nosotros. Ella ve hacia el otro lado, al que nosotros quisiéramos conocer. En el rostro que nos niega está el infinito, lo que adivinamos y torpemente nombramos desde nuestra limitada imaginación.

Ahora conocemos parte de ese imaginario que a fuerza de trazarlo va tomando forma. Si nos es negado verlo tomamos las riendas de su fisonomía idílica. Si sabemos que ahí está y conocemos su rostro iluminado, recrear la otra parte es por voluntad de conocer y nombrar. El otro lado de la luna es también luminoso y refleja lo que añoramos; pone nombre a lo que no conocemos. Aquí hay un atisbo de esa vida intensa que discretamente nos emplaza cada noche a pensar en lo que no alcanzamos a mirar. Ya le vemos algunas grietas, el azul de la sombra o del mar, sus cortes y trazas que se ajustan a las parcelas de lo que no poseemos.

Hay un vuelo hacia allá, silencioso, acercándose poco a poco mientras los demás duermen. Alguien, desde su ventanilla, traza el rostro del otro lado de la luna.



AL otro lado de la luna, consta de cinco originales múltiples

19 cm de diámetro cada una (circular)

Realizados en la técnica de Aguafuerte y Aguatinta

El tiraje consta de 20 copias numeradas del 1/20 al 20/20

Con tres pruebas de autor (P/A)

Dos pruebas de taller (P/T)

Una prueba de impresor (P/I)

Un BAT

Impresas sobre papel guarro biblos de 250 gramos

Con medidas de papel de 30 x 30 cm

Edición en el Taller Producción Gráfica Zanate de Oaxaca de Juárez, Oax.

Diseño del catálogo

Germán Montalvo

Zabdiel Pérez Florentino

Fotografía

Carlos Varillas

Impresión

FD, Servicios integrales de impresión S.A. de C.V.

Julio 2015